

danza, con la ingestión de plantas alucinógenas y frecuentemente con ceremonias de curación.

Cabe resaltar que en la mayoría de las culturas el tocado es la parte más significativa de la indumentaria. Como una evidente muestra de esta importancia, destacan las urnas funerarias oaxaqueñas cuyos tocados son en ocasiones del mismo tamaño del resto del cuerpo.

En resumen, me parece que las figurillas sonrientes del centro de Veracruz son representaciones de individuos que se reunían probablemente provenientes de distintas regiones de la zona y por ende identificándose como grupo a través del tocado, del vestuario y quizás de diversas mutilaciones. Es factible también que la decoración que se despliega en los tocados aluda a vínculos totémicos. En estas reuniones quizás se celebraban bailes, se ingerían algún o algunos tipos de enteógenos que entre otros fenómenos provocan una "risa incontrolable".⁵

Por el hecho de que las figurillas sonrientes a veces son reproducidas acostadas en una cama, cubiertas incluso con mantas, me inclino a pensar que entre otros fines probablemente se reunían con fines curativos. Para concluir, me parece muy interesante el hecho de que ocasionalmente estas figurillas llevan sonajas en las manos incluso parecen celebrar pasos de baile en parejas.

Esta serie de sugerencias sobre las estuatillas sonrientes de Veracruz son sólo un paso dentro de los muchos que aún quedan por seguir sobre los estudios del arte prehispánico, sin embargo, la utilización de disciplinas complementarias como la antropología y la arqueología es obligada para intentar dar respuesta a las incontables interrogantes sobre el pasado prehispánico mesoamericano.

C. U., marzo de 1985

⁵ Richard Schultes y Albert Hofman, *Plantas de los Dioses*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 145.